

LES VS
+
CÁRITAS

MEMORIA DEL CENTENARIO

**“Si el grano de trigo no cae en tierra
y muere, queda infecundo; pero si
muere, da mucho fruto.”**

(Jn 12,24)

Abril - Junio de 2017

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

FAMILIUS CARLOS DEFUCAULD

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es;
y redaccion@carlosdefoucauld.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Josep Valls: jvalls@tinet.cat;
y administracion@carlosdefoucauld.es

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com

COLABORADORES

Pablo D'Ors, Gabriel Leal Salazar, Antonio López Baeza,
Ana M^a Ramos Campos, Antonio Rodríguez Carmona

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería)
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona
o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 20 €

A) Opción preferente: suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES	
Nombre y Apellidos.....	
Dirección N° Piso Puerta	
Código Postal Población Provincia	
DATOS DE LA CUENTA	
Nombre de la Entidad Bancaria.....	
CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES _____	
Nombre del titular de la Cuenta	
Autorizo a la administración de la “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España” para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba	
Fecha:	Firma:

B) La opción alternativa: suscripción por transferencia bancaria a: **Asociación Familia Carlos de Foucauld en España**. Boletín “Iesus Caritas”», entidad bancaria **La Caixa**, cuenta **IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278**.

Residentes en otros países: Donativo anual, 25 €

Como única opción transferencia bancaria a “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

EDITORIAL

AL ANDAR SE HACE EL CAMINO

La familia de Carlos de Foucauld acaba de vivir el acontecimiento del Centenario del *dies natalis* del beato Carlos de Foucauld (1 diciembre 2016). Muchas han sido las iniciativas y numerosos los encuentros de todo tipo que convocados con la misma finalidad han querido dar gracias a Dios por la vida testimonial y el coraje evangélico de aquel que en todo quiso buscar la voluntad de Dios imitando al bienamado y Señor Jesús ocupando el último lugar.

En España ha tenido especial importancia, dentro de las actividades del Centenario, el encuentro interfamiliar que se celebró en la ciudad teresiana de Ávila del 8 al 11 de diciembre del pasado año 2016. Ciertamente este encuentro interfamiliar expresa y visualiza la realidad de la Fraternidad en el momento presente. Encuentro gozoso con una multiplicidad de colores que matizan suavemente el mismo carisma evangélico.



A lo largo del año del Centenario, además de los encuentros de oración, retiros de las familias y celebración de la muerte del Hno. Carlos, se han rotulado y potenciado nuevos caminos misioneros.

Nuestro BOLETÍN ha colaborado dedicando a esta efeméride los cuatro números del pasado año 2016 que esperamos presentar en breve en un libro electrónico para aquellos que deseen conocer la espiritualidad y avanzar en conocimiento del Hermano Carlos.

Muchas han sido las publicaciones que han visto la luz con motivo del Centenario. En este número recogemos dos reseñas: el suplemento del Boletín de los Hermanos del Evangelio que lleva por título *100 años después de la muerte de Carlos de Foucauld. Un mensaje siempre actual* (Málaga 2016) y el

extenso artículo publicado en la revista *Almeriensis* que lleva por título *Teología, espiritualidad y apostolado en Carlos de Foucauld. A propósito del Iº Centenario de su muerte*. También destacamos las publicaciones de los colaboradores de este BOLETÍN: *Salió el sembrador a sembrar* de Antonio Rodríguez Carmona (Almería 2016) y *La fragancia del Evangelio* (Madrid 2016) y *La oración de Carlos de Foucauld* (Madrid 2016) de Antonio López Baeza. Especial eco ha tenido la celebración del Centenario en las revistas *Cresol* (Noviembre-Diciembre 2016), *Id y evangelizar* (Septiembre- Octubre 2016), y muchas otras a las que agradecemos de corazón sus magníficas aportaciones.

Imposible recoger toda la vida generada en este año de actividad intensa. Aquí ofrecemos una muestra, que complementa las informaciones y noticias aparecidas a lo largo del pasado año tanto en la página web de la Familia Carlos de Foucauld en España como en otras publicaciones. Con especial afecto publicamos la carta que el Secretario de Estado del Vaticano, Cardenal Pietro Parolin, escribió a las Familias en nombre del Papa Francisco así como la invitación y recuerdo de su presencia en la asamblea interfamiliar del Obispo de Ávila, Mons. Jesús Burillo. A estos documentos, que expresan la comunión eclesial, se añaden la crónica de las jornadas, el mensaje final y el texto y letra del canto del Centenario.

El esquema del BOLETÍN pretende seguir la estructura tradicional no quedando espacio para el apartado Páginas para la Oración que bien se puede suplir con el libro de Antonio López Baeza que hemos citado más arriba. De gran riqueza los testimonios de una novedad y belleza extraordinaria y el artículo espléndido que recoge la conferencia de Mons. Santiago Agrelo, obispo de Tánquer, en Málaga en noviembre de 2016 con motivo del Centenario.

MANUEL POZO OLLER
Director

ASAMBLEA INTERFAMILIAR “AL ENCUENTRO DEL OTRO DIFERENTE”



Ávila, 8 al 11 de diciembre de 2016

“Al caer la noche del 1 de diciembre de 1916, mientras Carlos de Foucauld ora en su ermita de Tamanrasset, un remoto puesto avanzado en el desierto sahariano de Argelia, oye cómo llaman con insistencia a la puerta. [...] A pesar del aislamiento de su eremitorio, el hermano Charles estaba acostumbrado a recibir visitas a todas horas [...]

La arena del desierto había amortiguado el ruido producido por los camellos y por los cuarenta hombres armados que rodeaban el pequeño fuerte. El que llamaba a la puerta se identificó como el cartero. En realidad era un miembro de una tribu del lugar, conocido de Carlos, que había aceptado un soborno a cambio de traicionarlo. Confiadamente, desatancó la puerta y extendió la mano, pero otras manos lo sujetaron con violencia. Los rebeldes entraron y le ataron los brazos. Mientras algunos de ellos lo sujetaban para interrogarlo, otros buscaban objetos de valor en el eremitorio. Carlos no respondió a sus preguntas, sino que se limitó a orar en silencio, mientras un muchacho de quince años apretaba un rifle contra su sien. Cuando habían pasado veinte minutos, se escuchó el ruido de dos camellos que se acercaban. Carlos empezó a moverse. El muchacho perdió la serenidad y le atravesó la cabeza de un disparo”.

ROBERT ELLSBERG, *Charles de Foucauld, Escritos esenciales* (Santander 1999)15-1



CARDENAL PIETRO PAROLIN
Secretario de Estado de Su Santidad

Con ocasión del Centenario de la muerte del Bienaventurado Charles de Foucauld, Su Santidad el Papa Francisco se une gustosamente a la acción de gracias de los responsables y de los miembros de los grupos que se inspiran en su espiritualidad.

El Santo Padre desea que siguiendo la intuición del Bienaventurado, el espíritu de Nazaret pueda iluminar la vida y las relaciones cotidianas y ordinarias de numerosas personas. Que el ejemplo de aquel, que siguiendo a Jesús ha querido ser “Hermano Universal”, abierto a acoger a todos, ayude a descubrir, en el respeto a la tradición religiosa de cada uno, la importancia de la proximidad con los más pobres y los más abandonados para crecer en humanidad. “Todo cristiano debe mirar a todo ser humano como a un querido hermano” escribió.

En efecto, para él es amando a los otros que se aprende a amar a Dios. “El amor a Dios, el amor a los hombres, es toda mi vida, así lo espero” (24 de abril de 1890).

Que el testimonio del Hermano Charles de Jesús de una vida humilde y discreta, totalmente entregada al servicio del prójimo, anime a los jóvenes a discernir la llamada del Señor y a atenderla con alegría abandonándolo todo para seguirlo, libres del deseo de riqueza y de poder!

Confianto a su intercesión en el Año del Jubileo de la Misericordia, la paz y la reconciliación entre los pueblos, el Santo Padre envía de todo corazón la Bendición Apostólica a todas las personas que viven de su espiritualidad así como a aquellas que se benefician de su irradiación.

Ciudad del Vaticano,
22 de junio de 2016.

CARTA INVITACIÓN DE LOS RESPONSABLES
DEL ENCUENTRO INTERFAMILIAR
AL OBISPO DIOCESANO DE ÁVILA

EXCMO. Y RVDMO. SR. DR. D. JESÚS GARCÍA BURILLO
Obispo de Ávila

Excelencia:

Soy Manuel Pozo Oller, Vicario Episcopal para la Acción Pastoral y Clero de la Diócesis de Almería y miembro de la Fraternidad Sacerdotal Iesus Caritas de las Familia del beato Carlos de Foucauld.

Los días 8 al 11 de diciembre del presente año 2016 celebraremos en el Centro Internacional Teresiano Sanjuanista el Encuentro Interfamiliar que este año adquiere una importancia singular por coincidir con el Centenario de la muerte del Hermano Carlos en Tamarraset (Argelia).

Los responsables del Encuentro me piden, en primer lugar que le informe de nuestra presencia en la diócesis y, en segundo lugar, que le invite en su nombre a participar en algún momento en nuestro encuentro.

Le adjunto el calendario y distribución del tiempo de cada día. También mis teléfonos por si fueren necesarios.

Estaríamos muy agradecidos con su visita.

Con afecto,

MANUEL POZO OLLER
Vicario Episcopal para la Acción Pastoral y el Clero



Encuentro Interfamiliar

CRÓNICA DEL ENCUENTRO

Del 8 al 11 de diciembre la Familia Espiritual del Beato Charles de Foucauld de España celebramos en el CITES (Centro internacional Teresiano Sanjuanista) de Ávila el primer centenario de su muerte.

Procedentes de muy diversos lugares de la Península y de Baleares, durante tres días nos hemos reunido en el CITES, Centro Teresiano y Sanjuanista de Ávila, un centenar de miembros de la Familia Espiritual del Hermano Carlos en España.

Con este encuentro celebramos la memoria del Beato Charles de Foucauld en la clausura del primer centenario de su muerte violenta en Tamanrasset, Argelia, el primero de diciembre de 1916.

Muerte violenta, absurda, sin épica. El cuerpo de aquel que quiso ser hermano universal quedó abandonado sobre la arena hasta que lo recogieron y enterraron soldados franceses.

Una víctima más, colateral diríamos hoy, de la guerra que desangraba Europa.

Silencio. Silencio. Silencio durante algunos años.

Sin embargo su vida y espiritualidad fijadas en cientos de cartas, en los proyectos de reglas y directorios y en sus meditaciones; conservado todo con gran estima por familiares y amigos y estudiado y divulgado por biógrafos, sin que Carlos lo hubiera previsto, germinó una semilla que se transformó en el árbol de raíces profundas y amplias ramas que hoy nos acoge y anima en Familia Espiritual esparcida por todo el Mundo para vivir, orar y servir a los más desfavorecidos en los lugares más diversos y con frecuencia mas fronterizos. *“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere...”* (Jn 12,24)

El tiempo del encuentro se distribuyó entre las conferencias, los talleres, la oración personal y en grupo y la convivencia, incluidas también las “escapadas” a la Ávila monumental y teresiana cuando el horario lo permitió.

De las tres conferencias que escuchamos cabe destacar que las dos primeras: “Con Carlos de Foucauld, al encuentro del otro” presentada por Marc Hayet, Hermano de Jesús y “Reinventar las intuiciones de Carlos de Foucauld para vivir la novedad permanente del Evangelio” a cargo de Manuel Pozo, de la Fraternidad Sacerdotal “Iesus Caritas”, se centraban en el mensaje foucauldiano, mientras que la tercera: “Teresa de Jesús y Carlos de Jesús (de Foucauld ...) exploradores de Dios en una tierra herida” presentada por el padre carmelita Miguel Márquez, incidía en los paralelismos entre Teresa y Carlos, sin olvidar a san Juan de la Cruz, tan querido y meditado, como Teresa, por el Hermano Carlos.

De la intervención del Hermano Marc Hayet destaco algunas de las ideas que nos propuso:

- Carlos no va al desierto a buscar el silencio sino a encontrar a sus gentes.

- Caminar sin miedo en el mundo, dejando nuestras zonas de confort, buscando el encuentro con el más lejano y diferente,
- Mirar el mundo no como el lugar de todos los peligros sino como el lugar en el que podemos encontrar a Dios.
- Releer el Evangelio a la luz de la vida.
- El apostolado de la bondad contrapuesto al “espíritu de conquista”.
- “Desbrozar”. Abrir caminos. Crear lazos.
- Vivir el Evangelio de la ternura con todo el mundo y sobre todo con los más pequeños y vulnerables, con los “olvidados”.
- La última palabra en el apostolado, como en todo, no nos pertenece, pertenece a Dios.

Manuel Pozo propuso una reflexión centrada en las intuiciones de Carlos de Foucauld para redescubrirlas y reinventarnos para vivir la novedad permanente del Evangelio pues la de Carlos de Foucauld es una espiritualidad encarnada en el mundo y vivida en continua evolución. Los temas de la conferencia siguieron el esquema: La espiritualidad de Nazaret; La Encarnación; La Visitación. Momento de la vida de María querido, meditado e incluso dibujado por Carlos; “Llevar” incorporado a Jesús, hacerlo presente en nosotros y para los demás; El apostolado de la amistad; Las diversas formas de ejercer la Fraternidad: Encarnación y último lugar, humildad, ver, acercarse “tocar”. Servir; La Fraternidad por la oración.

Los paralelismos entre Teresa y Carlos fueron el centro de la intervención del padre Miguel Márquez: Teresa y Carlos, entregados en cuerpo y alma al seguimiento radical de Jesús. Guías sensatos y exigentes de hombres y mujeres; ella ya en vida, él años después de su muerte. Ambos en búsqueda valiente de la aventura de Dios, no por el propio gozo sino por amor a su Señor y a los hombres: La mística que no *“toca el leproso” no nos muestra el Dios verdadero*. Místicos de la búsqueda del último lugar, del anonadamiento acercándose a aquel

lugar tan último que sólo pertenece a Jesús “... *nuestro anonadamiento es el medio más poderoso que tenemos para unirnos a Jesús y hacer el bien a las almas*”. La Adoración. Ambos maestros de oración “*progresivamente conducidos al aprendizaje del no saber, del no sentir, del no orar...*”

Del encuentro cabe destacar los talleres como espacio tan importante como las conferencias. Propuestos para reflexionar y compartir en pequeños grupos cuestiones planteadas a la luz de las charlas, son, sobre todo, un espacio donde se habla de lo que las personas viven y donde lo viven, sus compromisos y sus dificultades. Son el lugar donde recibimos testimonios sencillos pero muy intensos: Aquel joven matrimonio que se lanza a la aventura de marchar, no a hacer las Américas, sino para servir a los más pobres con sus conocimientos profesionales. La anciana, antes tan activa y que ahora, en las carencias de la vejez descubre otra forma de servir: la oración...

La reunión concluyó el sábado con la Eucaristía y una fiesta en la que el teatro tuvo un espacio central. Una obra sin nombre: Pequeños cuadros poniendo en valor el Carlos de Foucauld histórico y el Carlos de Foucauld vivido hoy, interpretados por aficionados que, además de amar el teatro, aman y viven la espiritualidad foucauldiana.

Y música. Música con ritmo, alegría y mensaje.

Y para terminar esta pequeña y rápida crónica una frase del Evangelio muy meditada y puesta en práctica por nuestro hermano Carlos y que resonó a lo largo de estos tres días: “*Lo que hagáis a uno de estos pequeños a mí me lo haceis*” (Mt 25,40). Con ella en la “maleta” del corazón regresamos a casa. No es poco!

JOSEP CALVET
Familia Espiritual Carlos de Foucauld en España
asociacion@carlosdefoucauld.es

MENSAJE DEL CENTENARIO

Al celebrar el Centenario de la muerte violenta del beato Carlos de Foucauld en Tamanrasset (Argelia) las fraternidades que llevan su nombre en España, con ocasión de la celebración del Encuentro Interfamiliar (Ávila, 8-11 diciembre 2016, damos gracias a Dios por su vida y su obra recordando cómo el grano de trigo caído en tierra ha dado abundantes frutos evangélicos (cf. Jn 12,24).

Damos gracias a Dios porque el Hno. Carlos, en todo momento, fue un buscador de la verdad y en ella encontró a Dios. En su biografía, como en toda biografía, descubrimos la mano de Dios que, con suavidad y con paciencia, modeló su vida. Contemplando su vida y releendo sus grandes etapas en búsqueda del Bienamado y Señor Jesús hemos aprendido a mirar a las personas y acontecimientos con los ojos de Dios arrodillándonos siempre ante el misterio del otro diferente.

Damos gracias a Dios Padre por el envío de su Hijo Jesucristo que, con su encarnación, nos enseñó a buscar “el último lugar” despojándonos de todo aquello que nos impide seguir amándole como el “Único Modelo”. Damos gracias a Dios por la presencia de su Espíritu Santo que ha ido a lo largo del tiempo enriqueciendo las fraternidades con nuevos carismas para beneficio de la humanidad y la Iglesia y, en especial, por tantos y tantas hermanos y hermanas que a lo largo del tiempo han sido testigos de la fe.

Damos gracias al Señor por su presencia real en la Eucaristía y en la Palabra que han alimentado nuestro compromiso con los últimos de este mundo como lo fue para el Hno. Carlos. A este respecto recordamos sus palabras: *“Creo que no hay una frase del Evangelio que me haya causado una impresión más profunda y haya transformado más mi vida, que ésta: «Todo lo que hagáis a uno de estos pequeños, a mí me lo hacéis». Si pensamos que son palabras de la Verdad increada, la de la boca que ha dicho: «Esto es mi cuerpo... esta es mi sangre», con qué fuerza somos empujados a buscar y a amar a Jesús en «esos pequeños», esos pecadores, esos pobres, aportando todos los medios materiales para aliviar sus miserias temporales”.*

Damos gracias al Señor por su vida oculta en Nazaret, escuela donde aprendemos de la Sagrada Familia a gritar el Evangelio con la vida y a valorar la encarnación, la bondad, la hospitalidad, la escucha, la amistad, y el testimonio como la mejor ofrenda existencial.

Al mismo tiempo pedimos al Bienamado y Señor Jesús coraje para ser sal y luz en medio del mundo construyendo una Iglesia hogar, “católica” e intercultural, que acepta como un don las reglas del juego democrático de una sociedad multireligiosa, multirracial, una Iglesia que no hace proselitismo, que ofrece y no impone, una Iglesia que escucha y dialoga, una Iglesia de amistad, ternura y presencia en medio de los más pobres. Una Iglesia en salida, samaritana, que se acerca, que toca, que se compromete.

Pedimos, a la Virgen en el misterio de la Visitación a su prima Isabel, estímulo para no cansarnos nunca de ponernos en camino para servir a los que nos necesiten, peregrinos del evangelio, con la audacia, la humildad y la fe de la semilla de mostaza que espera contra toda esperanza que la vida brotará hoy en esta tierra de todos.

Y pedimos también al beato Carlos de Foucauld su intercesión ante Dios por las fraternidades que hoy recuerdan su memoria, los que ya en su tiempo, hasta nuestros días participaron de la unión que él creó, y de todas las fraternidades que nacieron después de su muerte.

Porque reconocemos la bondad de la creación, nos comprometemos al cuidado de la Tierra como casa común, a profundizar en la solidaridad y acompañamiento de los últimos y a luchar contra las causas últimas que generan víctimas en las personas y en el medio ambiente. Nos comprometemos a hacerlo realidad cada uno y cada una en nuestro propio lugar.

Ávila a 11 de diciembre de 2016

CANTO DEL CENTENARIO

Gritemos la alegría del Evangelio con la vida como Jesús en Nazaret

Concédeme entregar
cuanto soy y cuanto tengo,
imitarte, contemplarte,
vivir sólo por tu Amor,
ser hermano de los últimos,
sólo ser su compañero,
y estar muy unido a todos
en la oración.

Gritemos la alegría del Evangelio con la vida como Jesús en Nazaret

Que mi apostolado sea:
la bondad y la amistad.
Nunca se ama suficiente.
Querer amar es amar.
Que tu voluntad se haga,
que todos vayan al cielo.
Y amando a todos,
aprendo a amar a Jesús.

Gritemos la alegría del Evangelio con la vida como Jesús en Nazaret

Que yo pueda vivir
mi vida de Nazaret,
con ternura, con dulzura,
sólo mirar como Tú.
Lo que hacéis
a los más pequeños
a mí me lo hacéis también.
Que mi vida grite tu Evangelio,
oh, Jesús.

Gritemos la alegría del Evangelio con la vida como Jesús en Nazaret

HIMNO BEATIFICACIÓN DE CARLOS DE FOUCAULD

Compuesto por el Hno. David, *uno de sus re-sobrinos, monje benedictino del monasterio de En-Calcat (Francia)*

(Traducción)

(*Texto original*)

Amar

Como El nos amó,
y por amor,
elegir el último lugar.
Ser pobre y siervo,
Hermano de Jesús.

Buscar

Como Él la vida escondida,
y por amor, irse
a donde el Espíritu llama.
Ser solamente un viajero
pasando en la noche.

Orar

Largamente al Amado,
y por amor, abrirse
al mayor silencio.
Adorar a Jesús Salvador
en la Eucaristía.

Llevar

El Evangelio a los hambrientos
y por amor, recoger
todas las palabras de un pueblo
donde el Verbo mora también
y germina sin ruido.

Entregar

Hasta el final su vida dada,
y por amor, morir,
ofreciendo al Padre
el abandono brotado de un corazón
infinitamente libre.

Aimer

*Comme Lui nous a aimés,
Et par amour, choisir
La dernière place,
Être pauvre et serviteur,
Frère de Jésus*

Chercher

*Comme Lui la vie cachée,
Et par amour, partir
Où l'Esprit appelle,
N'être rien qu'un voyageur
Passant dans la nuit.*

Prier

*Longuement le Bien-Aimé,
Et par amour, s'ouvrir
Au plus grand silence,
Adorer Jésus Sauveur
Dans l'Eucharistie*

Porter

*L'Évangile aux affamés
Et par amour, cueillir
Tous les mots d'un peuple
Où le Verbe aussi demeure
Et germe sans bruit.*

Donner

*Jusqu'au bout sa vie donnée,
Et par amour, mourir
En offrant au Père
L'abandon jailli d'un cœur
Libre à l'infini.*

DESDE LA PALABRA



“Al sondear las raíces más hondas de la vida interior de Charles de Foucauld, uno se da cuenta que, pocas espiritualidades, como la suya, son adecuadas al mundo de hoy. La espiritualidad de él nos lleva a la esencia del cristianismo, y ayuda a descubrir la pobreza evangélica, no en su vago sentimentalismo, pero en su fuerza radical, revelando a las personas tan fascinadas por el consumismo el verdadero sentido de Dios. El Hermano Charles puede guiarnos a comportarnos hoy como verdaderos hermanos de todos los hombres, sin distinción, no por un vacío humanitarismo, pero gracias a la comunión de amor con el Corazón de Cristo”.

CARDENAL JOSÉ SARAIVA MARTINS,
“El beato Charles de Foucauld, Profeta de la
Fraternidad Universal”, *Osservatore Romano*
(Noviembre 2005)

MEDITACIÓN DE CARLOS DE FOUCAULD SOBRE EL SALMO 81

En todas las páginas de sus libros, Dios nos recomienda a sus hijos pobres, a sus hijos desheredados, que escuchemos su voz, seamos los padres, los hermanos, los hijos de esos desgraciados; seamos su consuelo, su refugio, su asilo, su hogar, su casa paterna. De esa manera seremos los padres, los hermanos, los hijos de Jesús: su consuelo, su refugio, su ayuda, su hogar, su casa. No nos preocupemos de aquellos a quienes no les falta de nada, ocupémonos de aquellos a los que les falta todo, en quienes nadie piensa.

Seamos los amigos de los que no tienen amigos. Pensemos en las llagas de Lázaro, en lugar de hacer regalos al rico, por bueno que sea. Seamos los padres, los hermanos, los hijos de los abandonados, de los desheredados, de los miserables, y seremos los padres los hermanos, los hijos de Jesús.

Amemos a los ricos porque también son hijos de Dios; pero no nos ocupemos de ellos porque no lo necesitan; ocupémonos de los pobres porque ellos necesitan de todo, y porque Jesús nos los ha legado no como hermanos, sino como Él mismo, a quien hay que cuidar, alimentar, vestir, consolar, santificar, salvar, en definitiva, amar. Ellos son “sus hermanos” nos dice, la familia que Él ha adoptado; la que nos ha legado. Es cosa nuestra ver si queremos aceptarla de su mano o rechazarla. Somos todos hijos del Altísimo! Todos... El más pobre, el más repulsivo, un recién nacido, un viejo decrepito, el ser humano menos inteligente, el más abyecto, un idiota, un loco, un pecador, el mayor pecador, el más ignorante, el último de los últimos, el que más repugna tanto física como moralmente es un hijo de Dios, un hijo del Altísimo, acompañado de un ángel de la guarda resplandeciente de belleza y poder. ¡Cómo debemos valorar a todo ser humano, cómo debernos amarle! Es hijo de Dios. Dios quiere que sus hijos se amen entre ellos como un tierno padre quiere que sus

hijos se amen entre sí. Amemos a todo hombre, porque es nuestro hermano y porque Dios quiere que le miremos y le amemos muy tiernamente como tal, ¡pues es hijo del Dios bienamado y adorado! Porque es el precio de la sangre de Nuestro Señor, cubierto con su sangre como de un manto, amado por Dios y por Jesús hasta consumir por él el sacrificio del Calvario, amado de Dios hasta entregar a su Hijo, amado por Jesús, en asociación, en imitación, en unión, en conformidad perfecta con Dios, hasta inmolarse por él. Amemos a este hombre a quien Dios ama todos los instantes de su vida, a quien Él da, hasta el último minuto de su existencia, con paciencia y bondad infinitas, los medios para vivir eternamente en el cielo participando maravillosamente de la herencia divina. Estimemos, amemos desde el fondo del corazón a todo hombre por Dios, nuestro Padre común.

“Meditaciones sobre los salmos - Roma 1896”,
en *Id y Evangelizar* 100 (2016) 13

RETORNO AL EVANGELIO PURO

El padre de Foucauld es un contemplativo. Sabe que únicamente la oración introduce en la fe viva y que, sin oración, tan sólo hay un activismo vano. Su alma desborda caridad hacia todos los hombres y particularmente hacia los que no comparten su fe (...)

Esta oración es la oración del pobre, de los pobres de Jesucristo. Lo que admira en sus escritos es su simplicidad y su humildad. Desaparecen todos los bastidores y no queda más que el corazón en el sentido agustiniano de la palabra. Del fondo de su oscuridad el alma se vuelve hacia Dios en la humilde confesión de su miseria (...) Hay aquí una voz que no engaña: la de la autenticidad espiritual.

CARDENAL JEAN DANÉLOU “Retorno al
Evangelio puro”, *Id y Evangelizar* 100 (2016) 17.

EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS



«La “Iglesia nunca ha dejado de promover la elevación humana de los pueblos, a los cuales llevaba la fe en Jesucristo. Al mismo tiempo que iglesias, sus misioneros han construido centros asistenciales y hospitales, escuelas y universidades. Enseñando a los indígenas el modo de sacar mayor provecho de los recursos naturales, los han protegido frecuentemente contra la codicia de los extranjeros. Sin duda alguna su labor, por lo mismo que era humana, no fue perfecta y algunos pudieron mezclar algunas veces no pocos modos de pensar y de vivir de su país de origen con el anuncio del auténtico mensaje evangélico. Pero supieron también cultivar y promover las instituciones locales. En muchas regiones, supieron colocarse entre los precursores del progreso material no menos que de la elevación cultural. Basta recordar el ejemplo del P. Carlos de Foucauld, a quien se juzgó digno de ser llamado, por su caridad, el “Hermano universal”, y que compiló un precioso diccionario de la lengua tuareg”».

PABLO VI, Carta encíclica *Populorum Progressio* (26 marzo 1967) 12.

ESPIRITUALIDAD DE ENCARNACIÓN EN CARLOS DE FOUCAULD

A lo largo de la historia, cuando ha habido fuertes ataques al cristianismo, el Señor ha hecho surgir grandes santos. Contra la reforma protestante lucharon santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz, san Ignacio de Loyola... De la Francia que camina aceleradamente hacia el paganismo y el laicismo surgen santa Teresita de Lisieux, Carlos de Foucauld, Guillermo Roviroso...

Carlos de Foucauld, militar converso, intentó vivir siempre la vida pobre y oculta de Jesús de Nazaret. Buscando compartir la pobreza con los últimos de la Tierra, se aleja solo hacia el desierto del Sáhara, donde había sido militar.

Aquella parte de África es un hervidero de conflictos permanentes, guerras, masacres., la explotación del hombre por el hombre llega hasta tal punto que Francia, la cristiana Francia, la potencia colonial, consiente la esclavitud de millones de personas: hombres, mujeres y niños.

Su trabajo: como los monjes medievales, dedica muchas horas cada día a escribir, sobre todo a elaborar el primer diccionario tuareg-francés ya que consideraba que el primer arma de evangelización es la cultura. Había que abrir caminos nuevos, caminos culturales entre África y Europa.

Sobre el mundo musulmán en el que vivía estaba convencido de que pueden volver a ser poblaciones cristianas. Hay que “trabajar y sobre todo sacrificarnos con este fin. Haremos el bien, convertiremos en la medida de nuestra virtud, exactamente, matemáticamente”.

Muere sin ningún discípulo, sabe que unos siembran y otros cosechan. Le matan en su cabaña. Hoy son muchos los grupos cristianos fundamentados en su espiritualidad.

Id y Evangelizar 100 (2016) 12

CARLOS DE FOUCAULD Y LA FAMILIA DE NAZARET

Dice el Papa Francisco en las vísperas del Sínodo de la familia: “a través de la cercanía fraterna y solidaria a los más pobres y abandonados (Foucauld) entendió que, a fin de cuentas, son precisamente ellos los que nos evangelizan, ayudándonos a crecer en humanidad” y prosigue diciendo que “para entender hoy a la familia, entremos también nosotros - como Charles de Foucauld- en el misterio de la Familia de Nazaret, en su vida escondida, cotidiana y ordinaria, como es la vida de la mayor parte de nuestras familias, con sus penas y sus sencillas alegrías; vida entretrejida de paciencia serena en las contrariedades, de respeto por la situación de cada uno, de esa humildad que libera y florece en el servicio; vida de fraternidad que brota del sentirse parte de un único cuerpo”.

“Cada familia es siempre una luz, por más débil que sea, en medio de la oscuridad del mundo.

La andadura misma de Jesús entre los hombres toma forma en el seno de una familia en la cual permaneció durante treinta años. Una familia como tantas otras, asentada en una aldea insignificante de la periferia del Imperio.

Carlos de Foucauld intuyó, quizás como pocos, el alcance de la espiritualidad que emana de Nazaret.

Este gran explorador abandonó muy pronto la carrera militar fascinado por el misterio de la Sagrada Familia, por la relación cotidiana de Jesús con sus padres y sus vecinos, por el trabajo silencioso, por la oración humilde.

Contemplando a la Familia de Nazaret, el hermano Carlos se percató de la esterilidad del afán de riquezas y el poder; con el apostolado de la bondad se hizo todo para todos; atraído por la vida eremítica, entendió que no se crece en el amor de Dios evitando la servidumbre de las relaciones humanas. Amando a los otros es como se

aprende a amar a Dios; inclinándose al prójimo es como nos elevamos a Dios.

A través de la cercanía fraterna y solidaria a los más pobres y abandonados entendió que, a fin de cuentas, son precisamente ellos los que nos evangelizan y nos ayudan a crecer en humanidad.

Para entender hoy la familia, entremos también nosotros -como Carlos de Foucauld- en el misterio de la familia de Nazaret.

Para entender hoy a la familia, entremos también nosotros -como Carlos de Foucauld- en el misterio de la familia de Nazaret.

En su vida escondida, cotidiana y ordinaria, como es la mayor parte de nuestras familias.

Con sus penas y sus alegrías sencillas; una vida entretrejida de paciencia serena en las contrariedades, de respeto por la situación de cada uno, de esa humildad que se libera y florece en el servicio. Vida de fraternidad que brota al sentirse parte de un único cuerpo.

La familia es lugar de santidad evangélica, llevada a cabo en las condiciones más ordinarias. En ella se respira la memoria de las generaciones anteriores y se ahondan las raíces que permitirán ir muy lejos.

Es el lugar del discernimiento, donde se nos educa para descubrir el plan de Dios para nuestra vida y el saber acogerlo con confianza. La familia es lugar de gratitud, de presencia discreta, fraterna, solidaria; que nos enseña a salir de nosotros mismos para acoger al otro, para perdonar y sentirse perdonados”.

(Del discurso de PAPA FRANCISCO durante la vigilia de oración en la apertura del Sínodo sobre la familia).

EL CENTENARIO DE LA MUERTE DE CARLOS DE FOUCAULD EN TIERRA SANTA

La revista Tierra Santa se une a la celebración del Centenario de la muerte del beato Carlos de Foucauld con un artículo que tiene escrito por los guardianes de los lugares evangélicos.

El día 1 de diciembre de 1916 caía asesinado el hermano Carlos de Jesús a manos de un joven de quince años en una de las rebeliones de las tribus *senussitas* en la lejana Tamanrasset, en el sur de Argelia. El único sacerdote misionero católico en quinientos Kilómetros a la redonda moría solo. No dejó ningún compañero, sólo algunos laicos conformaban la Asociación fundada por él (entre ellos se encontraba Louis Massignon), que serían sus descendientes espirituales legítimos hasta que años más tarde llegasen las diversas familias que recogen su legado y lo expanden a lo largo del mundo (Hermanitos de Jesús, Hermanitas de Jesús, Hermanitos del Evangelio...). Incluso hoy día muchos son atraídos por su atractiva espiritualidad del desierto.

Carlos de Foucauld fue un hombre con muchas inquietudes que marcaron su carácter y su forma de vida: de familia de la alta burguesía a militar y explorador, de monje trapense a misionero en las soledades del Sahara.

Fue su conversión en París, a su vuelta de la exploración de Marruecos, la que imprimió un nuevo y definitivo rumbo a su vida. Descubrió la perla escondida del Evangelio y Jesús llenaría su corazón. Por Él lo dejó todo.

Tierra Santa fue una etapa muy importante en el camino espiritual del beato Carlos de Foucauld: quiso conocerla de primera mano después de su conversión en una peregrinación en 1888, tiempo en que discernía su vocación. Años más tarde, en 1897, después de su etapa de monje trapense, la providencia le llevó desde la Trapa de Akbés en Siria a vivir en la misma ciudad de Nazaret, hasta el año 1900. Fueron años fecundos que marcarían el resto de su vida. Nazaret fue el corazón de su espiritualidad.

A partir de su conversión es el amor a Jesús el que inspira su vida. Conocerle y amarle supuso para Carlos de Foucauld ir a las fuentes geográficas de Dios hecho hombre. Y después, a lo largo de su vida, quiso hacer partícipes a todos los hombres de este amor de Dios escondido en Cristo Jesús.

Jesucristo le fascinó por su amor y pobreza. Este encuentro vivo con Jesús marcarían las diferentes etapas de su vocación. Buscó la voluntad de Dios, cómo amar a Dios y a sus hermanos los hombres según el Evangelio de Jesucristo. De la soledad del claustro como monje a servidor del monasterio de las Clarisas en Nazaret, hasta llegar a ser sacerdote misionero en las soledades del desierto del Sahara entre las tribus nómadas de los touaregs.

Han pasado cien años desde la muerte de Carlos de Foucauld, y los frutos evangélicos que han madurado son muchos. Las palabras de Jesús vuelven a ser Verdad y Vida: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no da fruto, pero si muere da mucho fruto”.

P. ANTONIO ALBA, Centenario de la muerte de Carlos de Foucauld (1916-2016), *Tierra Santa* 31 (2017) 64

100 AÑOS DESPUÉS DE SU MUERTE CONTINÚA HABLANDO

El 1 de diciembre de 1916, de forma violenta, moría en Tamanrasset Carlos de Foucauld (...)

Nacido en Estrasburgo el 15 de septiembre de 1858 de familia noble, pronto quedó huérfano e ingresó en la carrera militar, llevando una vida licenciosa, abandonando la fe de su infancia. No se sentía feliz. Escuchó un día al abate Huvelin: “Jesús ocupó el último lugar, que nadie le ha arrebatado”. Y en su inquietud inició una búsqueda, viajando por Tierra Santa, sintiéndose impresionado por los 30 años de Jesús en Nazareth, vividos en el silencio, en el trabajo humilde de carpintero. Después de una experiencia en la Trapa, buscando

asemejarse más a Cristo, quiere internarse entre los pobres y parte hacia África entre los tuaregs. Había escrito: “Yo no puedo concebir el amor sin una necesidad imperiosa de conformación, de semejanza y sobre todo de compartir todas Las penas, todas las dificultades, todas las asperezas de la vida...cuando Vos habéis sido pobre, machacado, habéis vivido en un trabajo duro...me resulta imposible entender el amor sin la búsqueda de la semejanza” (Retiro en Nazareth 1891)

Foucauld continúa inspirando la espiritualidad de varios movimientos que pretenden imitar a Jesús y de ser sus testigos a través de medios pobres: la escucha, la oración, la pobreza y su vida entre los más pobres, la fraternidad, el silencio. Es un estilo de vida y de evangelización, que sin descalificar otras formas, quiere resaltar actitudes de Jesús fundamentales y que no podemos olvidar en la Iglesia.

Pablo d'Ors (sacerdote, filósofo, fundador de Amigos del Desierto en su artículo “A la renovación por la oración” n° 3000 de Vida Nueva) escribe: “La necesidad primordial de la comunidad cristiana es hoy la renovación en el Espíritu que propicia la oración...la contemplación es una necesidad de todos, un regalo sin el cual la vida activa es un frenesí o, en el mejor de los casos, humanismo ético y buena voluntad...Mi principal reproche a la Iglesia de hoy, que formulo no sin tristeza, es que son muchos, muchísimos, los que están en las cosas de Dios, pero pocos, poquísimos, los que están en Dios, lo que no es en absoluto lo mismo” (...)

Figuras como Francisco de Asís, Carlos de Foucauld, la Madre Teresa de Calcuta y el estilo con el que el Papa Francisco está impregnando su ministerio nos recuerdan actitudes fundamentales de Jesús, que aún los no creyentes, no dejan de admirar.

JUAN SANCHIS

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS



“De la eucaristía nace el corazón universal. *“los pobres son sacramento de Cristo”* (San Juan Crisóstomo). A través de la Eucaristía, el amor de Dios brilla para toda la humanidad sin excepción.

“Deseo acostumbrar a todas las personas, cristianos, musulmanes, judíos, e idólatras, a mirarme como a su hermano, el hermano de todos. Empiezan a llamar mi casa “la fraternidad” (el Khaoua en árabe) y eso me agrada”(Carta a la Sra. Bondy, enero 1902).

En múltiples escritos afirma esta intención universal: *“Mirar a todo ser humano como un hermano amado”*. *“Ver en todo ser humano, un hijo de Dios, un alma redimida por la sangre de Jesús, un alma amada por Jesús”*.

Ciertamente que centra su vocación y misión en el apostolado fraternal por la práctica del amor y de la bondad hacia todos. Su mística del Sagrado Corazón de Jesús, toma así una forma muy concreta, ya ilustrada por el signo que lleva en su vestido: el corazón coronado por la Cruz”.

M. POZO OLLER, Conferencia inédita pronunciada en el Centro Iliberis de Granada, 17 noviembre 2016.

ECOS DEL CENTENARIO EN ALMERÍA

I

Actividades y celebraciones

Las actividades y celebraciones del pasado año 2016 han estado marcadas por la celebración del Centenario de la muerte del hermano Carlos.

Es difícil de presentar y mencionar el conjunto de actos que han jalonado el curso de este año conmemorativo, desde las distintas regiones de España como de las diversas ramas de la familia espiritual del hermano Carlos: libros publicados, entrevistas y coloquios en la radio, artículos en la prensa y revistas, charlas, celebración de la eucaristía, días de encuentro y oración (parroquias – grupos...), canción, obra de teatro, tiempo de retiros y encuentros de distintos tipos, publicaciones en la página web...y muchas otras. Obviamente esta enumeración no es exhaustiva.

Es cierto que todo este conjunto representa iniciativas de muchas personas y grupos y una inversión de trabajo y de disponibilidad importante. Siguiendo las huellas del hermano Carlos, es significativo ver y percibir la actualidad y la vivacidad de un camino espiritual que se vive en tantos ambientes distintos y se expresa de maneras tan diversas.

A lo largo de este año, hemos podido vivir y compartir con muchos grupos de todas las edades una realidad y un ambiente que marcan de manera sencilla y real la fecundidad actual de la espiritualidad del hermano Carlos. Es motivo de alegría, de gozo y de acción de gracias por “la semilla caída en tierra y que sigue dando frutos abundantes”.

En nuestra zona de Almería, este año del Centenario empezó propiamente, a finales del año 2015, el último fin de semana de noviembre, con el encuentro anual interfamiliar de los grupos de Andalucía, Murcia y Castellón en la Casa

Seminario “Reina y Señora” de Aguadulce (Roquetas de Mar). El encuentro se celebró en el marco de la celebración del Centenario. Manuel Pozo dio dos conferencias, la primera: “La actualidad del carisma foucauldiano en la iglesia y en el mundo; una espiritualidad que interroga” y la segunda: “Carlos de Foucauld siguiendo las huellas de Cristo: “Para mi vivir es Cristo” (Flp 1, 21). La reflexión en pequeños grupos a partir del contenido de las charlas y el compartir de la experiencia de vida de cada uno fueron muy enriquecedores. El encuentro también facilitó la oportunidad de vivir fraternalmente con un magnífico ambiente de convivencia.

En Roquetas, a mitadde febrero 2016, en el marco de la formación permanente en el centro Afrika (centro social de los Padres Blancos a disposición de los africanos) se dio una charla presentando la actualidad del hermano Carlos frente a los desafíos de nuestro entorno y sociedad.

En Galapagar (Madrid), la última semana de agosto, los sacerdotes de la fraternidad sacerdotal celebraron su retiro anual con el tema “El Hermano Carlos al encuentro con el otro diferente”.Por la coincidencia con la celebración del año de la misericordia, nuestra reflexión se orientó en la perspectiva del hermano Carlos como “icono de la misericordia”.Con esta mirada, hicimos un breve recorrido de las distintas etapas significativas de su vida.

El recorrido vital del Hno. Carlos es una invitación a dejarnos interpelar en nuestras situaciones y opciones actuales de vida, por “el encuentro con el otro diferente”. Las oportunidades de interpelación, son múltiples y pueden ser fuente de novedad para abrir caminos distintos y nuevos como lo hizo el hermano Carlos.



El 25 de noviembre, para conmemorar el Centenario, en la parroquia de Ntra. Sra. de Montserrat (Almería), se celebró la eucaristía que finalizó con la presentación de un video sobre la vida del hermano Carlos y la presencia de la familia, hoy en España, a través de los distintos grupos.

El 3 de diciembre en la parroquia “San Juan Bautista” de la 200 Viviendas (Roquetas de Mar), un barrio actualmente poblado principalmente de gente del África negra y de magrebíes, tuvimos la celebración de la eucaristía y a continuación una vigilia de reflexión y oración a partir de textos fundamentales del hermano Carlos que marcan el cuadro de su compromiso en las distintas etapas de su vida.

En la tarde del 1 de diciembre se celebró, con la comunidad de la parroquia de las Marinas, el aniversario de su muerte (adoración y eucaristía). Se hizo una breve presentación de su vida y de las condiciones que marcaron su muerte violenta.

El 26 de enero de 2017, en la parroquia de María Madre de la Iglesia (Puebla de Vicar), hubo un encuentro con una reflexión y un tiempo de adoración. La meditación se centraba sobre “El silencio desde la escucha”. A partir de tres etapas significativas de la vida del hermano Carlos: su conversión, su etapa en Nazaret y su estancia en Tamanrasset al final de su vida, se presentó tres facetas del silencio interior: “la raíz de la escucha es el silencio”, “el silencio fuente de la vida interior” y “el silencio, camino compartido”, este tiempo de meditación y de oración se terminó con la acción de gracias en la celebración de la eucaristía.

Así en breve, hemos presentado algunos de los encuentros y celebraciones que marcaron este año del centenario en nuestra zona de Almería.

ANDRÉ BERGER,
Hermano del Evangelio.

II

Carlos de Foucauld en la Escuela

15 Noviembre 2016

Es preocupación constante de todas las familias de Carlos de Foucauld dar a conocer su figura y su carisma. Las experiencias que narramos en esta experiencia son significativas en cuanto que los protagonistas son los niños y adolescentes.



La actividad se desarrolló en el Colegio Público “Virgen del Mar” de la ciudad de Almería. El centro escolar está situado en un barrio obrero. En su parroquia se formó en el año 1980 un grupo de la fraternidad secular. En la actualidad el barrio acoge a muchos inmigrantes y en el colegio, por carecer de comedor, acuden los más pobres.

La actividad promovida por una profesora cercana a la espiritualidad foucauldiana comenzó con un trabajo sobre el personaje presentado como investigador de nuevas culturas y buscador de Dios y se complementó con lecturas de escritos de Carlos de Foucauld en sus momentos de rebeldía, expedición a Marruecos y Argelia, etapa de la Trapa y Nazaret y presencia como buscador de Dios entre musulmanes.

El aula, poco a poco, se fue decorando con la imagen del Hno. Carlos y los trabajos que los alumnos iban realizando ayudados de materiales actuales que se pueden encontrar fácilmente en internet y trabajar en el aula en la pizarra electró-



nica. También fueron elaborando un cuestionario, en el que recogían dudas o solicitaban aclaraciones, para el día previsto de encuentro en el aula con un Hermano del Evangelio y un sacerdote de la Fraternidad.

El encuentro fue muy bueno porque facilitó el saludo y el intercambio con los profesores del centro escolar y el grupo encontró toda clase de facilidades para dedicar dos horas a la persona de Carlos de Foucauld y al diálogo sobre el Centenario de su muerte. Los niños participaron mucho y preguntaron aspectos de la espiritualidad muy interesantes.

Al evaluar nuestro encuentro con los niños vemos las posibilidades que ofrece el aula y el ambiente escolar cuando los temas se estudian de manera interdisciplinar y de modo académico.

Valoramos muy positiva esta iniciativa en cuanto implicó al claustro de profesores e interesó a los niños por conocer una época y a un personaje atractivo en su doble vertiente de estudioso y explorador y hombre de Dios.

MAICA PICÓN

ECOS DEL CENTENARIO EN MURCIA

En Murcia existen varios grupos que se inspiran en el Hermano Carlos: Fraternidad Sacerdotal, Fraternidad Secular, Hermanitas de Jesús y la Fraternidad de Jesús, grupo de matrimonios con hijos que son discípulos, a la vez, de san Francisco y de Carlos de Foucauld. Es a este nivel, como familia ampliada, que en este año del centenario hemos programado, preparado y vivido diferentes actos para conmemorarlo.

El sábado 16 de abril invitamos a todos nuestros conocidos a un día de “puertas abiertas” (con la salvedad de que no era en casa de ninguno de nosotros, sino en el recinto de unas religiosas que nos acogen con mucho cariño). Teníamos actividades programadas a lo largo del día, cada uno

podía venir a la hora que pudiera y durante el tiempo que quisiera. Después de una oración de la mañana bien preparada, pasamos el video de una charla de Pablo d'Ors sobre Carlos de Foucauld. Le habíamos pedido su colaboración y, como no le era posible estar presente, nos permitió reproducir y mostrar su charla, que es preciosa. Después tuvimos una Mesa Redonda sobre “Nazaret, una espiritualidad para hoy”, en la que participaron Enrique, de la Fraternidad de Jesús, Antonio Sicilia, de la Fraternidad Sacerdotal, María Isabel de la Fraternidad Secular, y Juana, Hermanita de Jesús. A continuación, en el patio de las Hermanas, comida compartida entre todos los presentes seguida de un buen rato de encuentro informal y fraterno. Por la tarde, proyección de fotos del Hermano Carlos a todas las épocas de su vida acompañadas de un comentario que evocaba su recorrido. Un poco más tarde, charla de Antonio López Baeza, poeta y sacerdote de la Fraternidad Sacerdotal, con el tema: “Carlos de Foucauld, precursor de la teología desde abajo”. Y el día terminó con una velada musical por Domingo Pérez Bermejo, cantautor, que nos cantó varias de sus canciones, poéticas y tiernas, y terminó con una bellísima Oración de Abandono. Más de 150 personas pasaron a lo largo del día, nos dio mucha alegría encontrarnos así en torno al Hermano Carlos.

El 20 de octubre, nos vino de Almería Manuel Pozo Oller, de la Fraternidad Sacerdotal, que nos dio una reflexión sobre el tema: “Vivir hoy el Evangelio siguiendo a Carlos de Foucauld”. Estuvo presente un buen grupo de personas, y todos nos enriquecimos enormemente con su intervención.

Escogimos la parroquia que las hermanitas suelen frecuentar más para la celebración de acción de gracias. La semana anterior María Isabel y José de la Fraternidad Secular, y la hermanita Josefa fueron a hablar al grupo de jóvenes de más de 20 años. Estaban unos diez, que miraron las fotos del Hermano Carlos y escucharon con mucha atención los testimonios personales que les ofrecimos. El coadjutor estaba también con ellos, nos expresó su deseo de conocer más a Carlos de Foucauld. El 1º de diciembre por la noche animamos

el “retiro” de Adviento de la parroquia, con algunas líneas de la vida del Hno. Carlos y una charla de Antonio Sicilia, de la Fraternidad Sacerdotal, que habló del aspecto profético de Carlos y de lo que él dice al mundo de hoy.

La Eucaristía de acción de gracias fue el viernes 2 de diciembre. El coro de jóvenes de la parroquia animó los cantos, que escogieron con nosotros. Participaron con mucho entusiasmo y competencia. Aurelio, responsable internacional de la Fraternidad Sacerdotal, presidió la concelebración, con otro sacerdote de la Fraternidad, un misionero javeriano y el párroco que nos acogió con tanto cariño. Después de la Eucaristía, a la que asistieron unas 150 personas, nos encontramos en un pequeño “ágape” fraterno, en el que muchos tuvieron la alegría de conocerse o de encontrarse de nuevo.

Los grupos de Murcia estaban encargados de la parte festiva de la Asamblea que tuvo lugar en Ávila del 8 al 11 de diciembre. Conocimos casi por casualidad a Cristina, que realiza con algunos grupos el “teatro del oprimido”, siguiendo la línea de la pedagogía de Paulo Freire. Le pedimos que hiciera algo con nosotros sobre el Hermano Carlos, y todo un grupo de 9 personas (7 de la Fraternidad Secular y 2 hermanitas) nos lanzamos a crear y a representar una obra de teatro. Esto nos supuso muchas horas de trabajo, de ensayos, de memorización... pero nos compensó bien. Fue una hermosa ocasión para profundizar más en el mensaje del Hermano Carlos, y también para trabajar entre nosotros, conocernos mejor, gestionar las emociones, superar algunos pequeños conflictos... ¡Trabajamos mucho, pero valió verdaderamente la pena!

JOSEFA FALGUERAS,
HERMANA DE JESÚS

EL CENTENARIO EN LAS REDES SOCIALES

“Carlos no fue al desierto para responder a la llamada del silencio, para ser ermitaño perdido en la inmensidad del desierto del Sahara. Carlos fue al Sahara para encontrarse con la gente que allí vivía y vivir con ellos”. (MARC HAYET, Conferencia en el Encuentro Interfamiliar de Ávila)

Para los que formamos parte de su familia espiritual el lugar privilegiado para vivir las intuiciones claves del hermano Carlos de Foucauld es la vida cotidiana con las personas con las que compartimos nuestro caminar diario. El barrio, el trabajo diario, el roce y la amistad con la gente sencilla. Es nuestro “Nazaret” concreto, donde aprendemos a mirar con ojos de misericordia y descubrimos la presencia de Dios en las vivencias de los pobres. El carisma del hermano Carlos se vive habitualmente en un lugar localizado, con un pueblo o colectivo determinado, en un entorno definido... Así lo vivió Carlos, entre los tuaregs, en Tamantasset, empleándose a fondo en el estudio de su lengua y cultura, tejiendo lazos de amistad.

Lo que intentó vivir en ese lugar concreto y tan apartado, el seguimiento de su bienamado hermano y Señor Jesús a través de la amistad, el compartir y el encuentro, le convirtió en un hermano universal. Cien años después de su muerte miles de personas seguimos atraídas por esa vida entregada que aúna el compromiso local y humilde con la universalidad de los valores evangélicos. En Carlos de Foucauld la inserción local y la vivencia de valores globales se unen. Lo local y lo global, lo particular y lo universal: realidades que se entremezclan en su vida y que son tan actuales en el mundo actual que cuesta encontrar el equilibrio entre ambas. Y todo esto desde la opción por el último lugar, por los humildes, los que no tienen voz, los que están relegadas hacia los márgenes, sin pretender ser más que ellos sino caminando juntos con la dignidad... Más que nunca nuestro

mundo necesita el valor de lo pequeño y la dignidad del humilde. Las intuiciones del hermano Carlos siguen actual y no podemos guardarlos solo para nosotros; estamos llamados a compartirlos y ofrecerlos a la iglesia y al mundo de hoy.

Hoy muchas personas seguimos sus huellas porque su testimonio y el de sus seguidores se compartieron y divulgaron a través de biografías, testimonios y relatos orales y escritos... A través de estos medios la vivencia localizada en Tamanrasset se difundió y de alguna manera se globalizó... Hoy en día Internet ha revolucionado la manera de dar a conocer un mensaje. Hoy nos comunicamos por email y whatsapp... Cada vez más gente se informa y se forma a través páginas Web, Wikipedia y redes sociales.

La forma en que el hermano Carlos de Foucauld imitó a Jesús de Nazaret nos ha seducido. Es la savia que alimenta a los que formamos su familia espiritual. Ésta se compone de un amplio abanico de seglares, consagrados/as y sacerdotes. Conscientes que la herencia espiritual del Hermano Carlos es un gran tesoro que mantenemos en vasos muy frágiles, consideramos que no podemos guardarlo para nosotros mismos sino que tenemos que compartirlo con los miembros de la Iglesia y los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Así nació en el año 2003 nuestro portal de Internet.

A lo largo de los años nuestras páginas en Internet han ofrecido noticias, testimonios y documentos sobre el hermano Carlos, su carisma y su familia espiritual. Se ha convertido en un medio para compartir acontecimientos, escritos y material audiovisual para profundizar en el conocimiento del carisma, testimonios que reflejan la riqueza y diversidad de tantas vivencias concretas a partir de una misma fuente espiritual. Es al mismo tiempo un espacio de cohesión y compartir dentro de la familia espiritual y una ventana abierta al público en general. Desde 2011 el portal se completó e implementó con la presencia en las redes sociales, concretamente en Facebook. Esta opción de trabajo nos abrió también a una interacción cada

vez mayor con otras presencias de nuestra espiritualidad en las redes sociales.

Durante el año del Centenario de la muerte del hermano Carlos fue un vehículo importante para anunciar las celebraciones, intercambiar noticias y ofrecer documentos y artículos para dar a conocer, profundizar y actualizar el carisma del hermano Carlos: escritos como los boletines Iesus Caritas y otros artículos, audios y vídeos sobre Carlos de Foucauld y de distintas conferencias.

Las visitas a los portales www.carlosdefoucauld.es y www.carlosdefoucauld.org se duplicaron durante este año. Las entradas a los boletines on-line se cuadruplicaron. También en Facebook (www.facebook.com/familiacarlos.defoucauld y www.facebook.com/carlosdefoucauld) se ha notado un incremento importante del interés por nuestro carisma y vivencias. Los vídeos en nuestro canal de Vimeo (<https://vimeo.com/channels/foucauld>) tienen muy buena aceptación. Nuestras publicaciones también tienen muchos seguidores fuera de España, en particular en los países de América Latina.

Para mí es una verdadera gracia poder contribuir al funcionamiento de esta red. Me enriquece enormemente conocer tantas vivencias compartidas. Me alegra constatar que el carisma del hermano Carlos sigue vivo y ayuda a tanta gente a dar sentido a su vida y compromisos diarios. Desborda ampliamente a los miembros de los grupos de su familia espiritual. Cien años después de su caída en la arena del desierto, el espíritu de nuestro hermano universal sigue invitando a descubrir la presencia del Dios-Amor en nuestro entorno y nos invita al encuentro y compromiso con los más humildes. Por todo esto doy gracias a Dios.

JUAN SPANHOVE,
HERMANO DEL EVANGELIO

IDEAS Y ORIENTACIONES



“No es de los Chamba de quienes nosotros debemos aprender cómo hay que vivir, sino de Jesús... Jesús nos dice «Seguidme”. San Pablo nos ha dicho «sed mis imitadores, como yo soy imitador de Cristo». Jesús sabía la mejor manera de llevarle las almas. San Pablo fue su incomparable discípulo. ¿Esperamos hacerlo mejor que ellos? Los musulmanes no se equivocan: de un sacerdote buen caballista, buen tirador, dicen: es un excelente caballista, nadie tira como él, incluso añaden: es digno de ser chambi... No dicen: es un santo... Con razón natural, a menudo darán su amistad al primero, pero si entregan su confianza respecto a su alma, se la darán al segundo... No tomemos, para conducir las almas a Dios, tales o cuales sentimientos, que no nos son recomendados por el Espíritu Santo. Tomemos por maestro a San Pablo, que consiguió bastantes conversiones en circunstancias difíciles, y que nos dice a todos, por inspiración del Espíritu Santo: "Sed mis imitadores, como yo soy imitador de Cristo». El Espíritu Santo nos conduce por San Pablo a la pura y simple imitación de Jesús, como mejor medio para salvar a las almas... El que quiera seguirme que me siga. ..El que me sigue no anda en las tinieblas... El discípulo no es mayor que el Maestro, es perfecto si se parece al Maestro”.

CARLOS DE FOUCAULD, *Carnet de Bení Abbés*, 70.

LA FE EN DIÁLOGO CON EL HOMBRE.
EVANGELIZACIÓN Y COMPROMISO
CON LOS POBRES

Vamos a hablar de fe en diálogo, y eso nos obligará a discernir con quién hemos de dialogar, de qué queremos hablar, qué pretendemos con el deseado diálogo, qué caminos vamos a seguir para alcanzar lo que pretendemos.

Los interlocutores

El argumento sobre el que se me pidió que reflexionase era “Lafe en diálogo con otras religiones”. Eso significaba hablar de cristianos en diálogo con quienes, no siéndolo, buscan en la religión una respuesta a los enigmas de la condición humana¹.

Intuí, sin embargo, que de ese diálogo no habían de quedar excluidos quienes en el ejercicio de su libertad han optado por no creer, o quienes dicen que, aun deseándolo, no pueden creer, y tampoco aquellos otros que se han adaptado pacíficamente a no creer, entiéndase a vivir como si Dios no existiera.

No digo que ateísmo, agnosticismo e indiferencia sean una forma solapada de religión, pero no dejan de tener puntos importantes de contacto con ella, pues también ellos dan una visión del mundo, también ellos dan una respuesta a las preguntas ineludibles de la existencia humana, y, aunque sólo sea para negarlo o para ignorarlo, también ellos dicen relación a Dios².

¹CONCILIO VATICANO II, Declaración *Nostra Aetate* (= NAe) 1. “¿Qué es el bien y qué es el pecado? ¿Cuál es el origen y el fin del dolor? ¿Cuál es el camino para conseguir la verdadera felicidad? ¿Qué es la muerte, el juicio y la retribución después de la muerte? ¿Cuál es, finalmente, ese misterio último e inefable que abarca nuestra existencia, del que procedemos y hacia el que nos dirigimos?”.

² «A través de un largo desarrollo, que no es menester seguir detenidamente ahora, (Wolfhart) Pannenberg explica cómo de esa “constante” religiosa puede el ser

Por otra parte, si a partir del siglo III de nuestra Era, los Padres de la Iglesia acuñaron la expresión “*Extra Ecclesiam nulla salus*”, y si cada una de las religiones puede legítimamente haberse aplicado a sí misma un principio semejante, “ante nuestra curiosa mirada, hoy aparece con diáfana claridad el fenómeno según el cual fuera del mundo, compuesto por todos nosotros, no hay salvación humana posible”³. Y también como lugar de salvación el mundo empieza a tener color y sabor de religión.

De ahí que, poco en la forma, más en el fondo, haya modificado el título de esta reflexión, para dejarlo en “la fe en diálogo con el hombre”.

Cuando hablamos de “fe en diálogo”, hablamos de “fe cristiana”, y el primer significado que en este contexto adquiere para nosotros esa expresión, es el de “creyente cristiano” en diálogo con quienes no lo son.

Fe, creencia, religión

Con toda naturalidad, de forma consciente o inconsciente, en la fe cristiana reconocemos una religión y, con

humano desentenderse reflejamente, mas ella late ya en “la apertura del hombre al mundo”, en la consiguiente experiencia de “la autotranscendencia” y en “la confianza fundamental que soporta nuestra vida”. De suerte que “la dimensión religiosa se da también en el hombre que se comprende a sí mismo irreligiosamente»: J. L. R. DE LA PEÑA, *Una fe que crea cultura* 104.

Por otra parte, es difícil substraerse a la impresión de que el ateísmo moderno niega a Dios para rendir culto al dios que es el hombre. Interpretando el pensamiento de Ludwig Feuerbach, escribió H. De Lubac: “*Si la divinidad de la naturaleza es la base de todas las religiones, incluso del cristianismo, la divinidad del hombre es la meta final. La evolución de la historia será el momento en que el hombre tenga conciencia de que el único Dios del hombre es el hombre mismo. ¡Homo, Homini Deus!*”: HENRI DE LUBAC, *El drama del humanismo ateo* (Madrid 2008) 25 (Obra publicada en Francia en 1944).

³GUILLEM MUNTANER, *La novedad como estímulo. Vicisitudes de la sociedad y de la religión en una época nueva* (Estella/Navarra 2005) 57. Véase el epígrafe *Fuera del mundo no hay salvación*, en E. SCHILLEBEECKX, *Los hombres relato de Dios* (Salamanca 1995) 29-41.

la misma naturalidad, asimilamos a las religiones de la tierra el cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

En el enunciado que se me había sugerido para esta reflexión, “la fe en diálogo con otras religiones”, el adjetivo “otras”, que calificaba de cerca a las religiones interlocutoras de la fe, también, aunque de lejos, calificaba como religión a la fe⁴.

Nuestra fe, o si se prefiere, la vida cristiana, tiene mucho en común con las religiones, pues aunque “se distingue de la simple creencia, sin embargo, no por eso la excluye, antes al contrario, la lleva en sí misma, no puede prescindir de ella”⁵. Los cristianos, como los adeptos de toda religión, tenemos una doctrina, una sabiduría, unas normas morales, unos ritos, una tradición. También nosotros nos hacemos las preguntas a las que toda religión intenta responder⁶. Tenemos en común con ellas, además del “sentido religioso”, el esfuerzo por responder a las inquietudes del corazón humano⁷.

Los cristianos no podemos en modo alguno prescindir del “aspecto cognitivo del acto de fe”, por el que creemos en Dios y creemos lo que él ha revelado⁸. En realidad, no podemos no ser una religión. Es más, en Cristo se encuentra “la plenitud de la vida religiosa”⁹.

Pero la fe cristiana, como la vida que por ella se nos da, establece con Dios unos vínculos que no son reducibles al ámbito de lo religioso. De ahí que, reconocido lo que nos une a las religiones de la tierra, habrá que resaltar lo que no compartimos con ellas, pues cuando hablamos de fe cristiana, hablamos de un nuevo nacimiento, de una vida que hemos recibido, de un modo de ser, hablamos de resurrección con

⁴ Argumento desarrollado por H. DE LUBAC, en *La fe cristiana* (Salamanca 2012) 134-178.

⁵ *Ibidem.*, 149.

⁶ Cf. NAe 1.

⁷ Cf. NAe 2.

⁸ Cf. H. DE LUBAC, o.c., 153.

⁹ NAe 2.

Cristo, de glorificación con él, de comunión con él en un solo cuerpo, en un solo espíritu¹⁰.

Además de creer que hay un Dios –credere Deum- y de creer a Dios –credere Deo-, creemos en Dios –credere in Deo, credere in Deum-. Creer que hay Dios, creer a Dios, creer en Dios, “son tres actos que van encadenándose el uno con el otro, siguiendo una progresión necesaria. Únicamente el tercero, que supone e integra a los dos anteriores, caracteriza a la verdadera fe”¹¹.

“Cuando yo creo en Dios, cuando yo le doy mi fe, cuando –en respuesta a su iniciativa- yo me confío a él desde el fondo de mi ser, se establece entre él y yo un vínculo de reciprocidad de tal naturaleza, que la palabra «fe» puede aplicarse a cada uno de los interlocutores. «La fe de las dos partes», escribió San Juan de la Cruz, no sin audacia, a propósito de la relación del alma creyente con Dios”¹².

Dicho con palabras del papa Benedicto XVI: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da a la vida un nuevo horizonte y, con ello, una orientación decisiva”¹³.

A la mesa del diálogo podremos llevar sólo lo que de nuestra fe y de nuestra vida podemos compartir con las demás religiones.

¹⁰ “Llegar a ser cristiano no era (en la antigüedad), como se dice hoy algunas veces, «adherirse a valores trascendentales». Convertirse no era sólo abandonar doctrinas erróneas para incorporarse a la enseñanza verdadera ofrecida por la Iglesia: era esencialmente renunciar a Satanás para adherirse a Cristo o, como decía san Justino, abandonar los ídolos para consagrarse por medio de Cristo al Dios no engendrado; era, como decía Hermas en su lenguaje tan rico en imágenes: apostatar del ángel del mal para seguir al ángel de justicia y vivir para Dios... Convertirse era «volverse hacia el Dios vivo»”. H. DE LUBAC, o.c., 144-145.

¹¹H. DE LUBAC, o.c., 142.

¹²H. DE LUBAC, o.c., 148.

¹³BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, 1.

Los límites del diálogo

Esos límites los señalará el contexto en que nos situemos o, mejor, el fin que nos propongamos alcanzar por medio del diálogo.

Si su finalidad es el control de la violencia que acompaña necesariamente las relaciones humanas¹⁴, el diálogo tenderá a gobernar esa violencia, a dirigirla, administrarla, controlarla¹⁵.

La historia es testigo de violencias innumerables que unos a otros nos hemos hecho en nombre de la religión. Controlar esa violencia que busca en las religiones justificación o atenuantes, es objetivo que todos hemos de perseguir, tarea necesaria para el bien de todos. Pero no dejará de ser para un cristiano un objetivo mínimo, que se queda muy lejos del mandato recibido de amar al enemigo, mandato que todo discípulo de Cristo debiera haber inscrito con caracteres indelebles en la memoria de su fe.

Se supone que antes de ponerme a dialogar con otro desde mi fe, la he asumido personalmente.

Antes de sentarme a la mesa de un diálogo cuyo objetivo fuese “controlar la violencia alimentada por la religión”, mi fe, no sólo me habría ya desarmado, sino que me habría impuesto la tarea ineludible del amor al enemigo y del perdón a quienes nos persiguen y calumnian. Quiero decir con ello, que para controlar mi violencia, antes de sentarme con

¹⁴ “Desde que el hombre viene al mundo y ocupa su lugar en él, su deseo choca con el deseo de los demás, lo que comporta, ineluctablemente, rivalidad, envidia y violencia. Así la violencia marca las relaciones humanas, está presente en todo encuentro, en todo diálogo entre los seres humanos”: J. LEVRAT, *La force du dialogue* (Rabat 2003) 23.

¹⁵ El diálogo “se sitúa en la línea del esfuerzo de la razón, y de la palabra, por dominar la violencia y precisar las reglas de una vida democrática y de una cohabitación fraterna. Pero en ningún caso el diálogo del que vamos a hablar tendrá como objetivo negar, rechazar o camuflar la violencia. Al contrario, el diálogo debe permitir que las fuerzas vivas que atraviesan el mundo emerjan, se orienten de manera constructiva, y no destructiva”: J. LEVRAT, o.c., 29.

otros a la mesa de un diálogo, he de sentarme como discípulo a los pies de Jesús de Nazaret.

En esa escuela cada cristiano ha de aprender a evitar la violencia que causamos. Y ése es un aprendizaje de toda la vida, pues nunca acabaremos de personalizar las exigencias de un amor llamado a ser en nosotros perfecto como el de Dios.

Me pregunto, por otra parte, si será posible que algún día veamos erradicada la violencia que padecemos. Podría preguntármelo desde la experiencia de las Iglesias; lo hago desde las palabras de Jesús en el evangelio: “Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; ya le basta al discípulo con ser como su maestro, y al esclavo como su amo. Si al dueño de la casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados!”¹⁶. “Seréis odiados por todos a causa de mi nombre”¹⁷.

Creo, sin embargo, que, cuando hablamos de “fe en diálogo con el hombre”, pretendemos mucho más que buscar un instrumento para alejar de nuestras relaciones la violencia. Los Padres del Concilio Vaticano II se propusieron fomentar la unidad y la caridad entre los hombres, también entre los pueblos, pues todos forman una comunidad, todos tienen un mismo origen, y todos tienen un mismo fin, que es Dios¹⁸.

Ese objetivo de fomentar la unidad y la caridad, al mismo tiempo que disponía a los hijos de la Iglesia para una relación nueva con las religiones no cristianas, les imponía unos límites que parecían insalvables, pues si se partía de “aquello que es común a los hombres y conduce a la mutua solidaridad”¹⁹, sólo se podía llegar a algo común: a reprobación “como ajena al espíritu de Cristo cualquier discriminación o vejación realizada por motivos de raza o color, de condición o

¹⁶ Mt 10, 24-25.

¹⁷ Mt 10, 22.

¹⁸ Cf. NAe 1.

¹⁹ NAe 1.

religión”, y a rogar “a los fieles que, en cuanto de ellos depende, tengan paz con todos los hombres”²⁰.

Con lo cual nos quedamos lejos de ver a la fe en diálogo con el mundo; sólo vemos a los creyentes en paz con todos los hombres. No es poco, pero no es suficiente.

Yo he de dialogar contigo, pero lo que en realidad deseo, lo que busco, no es que te encuentres conmigo sino con Cristo.

Mi fe, que no tiene pretensiones de conquista, tiene, sin embargo, vocación de comunicación.

He dicho “vocación”, palabra que, por remitir a Dios, que nos llama, remite a la obligación que la Iglesia tiene de anunciar a Cristo, que es el camino, la verdad y la vida para todos²¹.

Esta vocación que, por ser de la Iglesia es mía, me expulsa de la mesa del diálogo. Me expulsa del diálogo con las religiones, porque todas se consideran en posesión de la verdad, todas tienen sus certezas a las que no pueden renunciar. Me expulsa del diálogo con el hombre de nuestra sociedad, a cuya mesa sólo se admite la comparecencia de un pensamiento junto a otros pensamientos ²² ; esto podrá parecernos más o menos razonable, más o menos justo, pero es lo que hay; las palabras ya no son portadoras de verdades eternas, sino apenas transmisores caprichosos de una opinión entre otras; y los cristianos no podremos presentarnos ante les

²⁰ Cf. NAe 5. Un ejemplo de lo que es esta convergencia en lo común lo ofrece el comunicado conjunto emitido tras la reunión extraordinaria del Comité de Enlace islamo-católico, celebrada en Roma el 10 de julio de 2012, bajo la presidencia del cardenal Jean-Louis Tauran, presidente del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso, y del profesor Hamid bin Ahmad Al-Rifaie, presidente del Forum Islámico para el Diálogo.

²¹ Cf. NAe 2.

²² «Hemos de aprender a no ser más que una voz entre otras, a tomar la palabra en una sociedad plural en sus creencias y en sus opciones ideológicas», palabras de una religiosa francesa citadas en B. SESBOÜÉ, *¿No tengáis miedo! Los ministerios en la Iglesia hoy*, 75.

demás con la verdad formulada, sencillamente porque el hombre de nuestra sociedad no nos admitiría a su tertulia de opiniones yuxtapuestas, puede que enfrentadas, sin pretensión de verse compartidas²³.

Mi vocación, la de anunciar a Cristo, me expulsa del diálogo con los indiferentes, pues no les interesa el anuncio que yo he de llevarles. Y, con más razón, me expulsa del diálogo con el ateísmo, diálogo que en el mejor de los casos, quedaría limitado a una contraposición de razones para negar la existencia de Dios o para afirmarla, aunque en realidad no deja espacio ni para eso: “Humanismo positivista, humanismo marxista, humanismo nietzscheano son, más que un ateísmo propiamente dicho, un antiteísmo, y más concretamente, un anticristianismo... Por opuestos que sean entre sí, sus mutuas implicaciones, escondidas o patentes, son muy grandes y tienen un fundamento común consistente en la negación de Dios, coincidiendo también en su objetivo principal de aniquilar la persona humana”²⁴.

Como ven, de la mesa de diálogo con el ateísmo contemporáneo, antes de que me expulsara mi vocación, me había expulsado la naturaleza misma de los humanismos ateos, el fundamento sobre el que se construyen –la negación de Dios-, y el objetivo que persiguen –la negación del hombre-.

A todo ello habría que añadir los límites que impone al diálogo la naturaleza de Aquel sobre quien deseamos dialogar: Dios. Me refiero a los límites que nos impone el misterio de Dios. Dios está escondido, más aún, Dios es un Dios escondido²⁵. Y esto, que lejos de ser una simple deducción

²³ “Pienso que esta nueva postura básica, que tan decididamente antepone la propia individualidad particular, con su mundo de perspectivas limitadas a la perspectiva racional universal, es el núcleo de lo que algunos diagnostican hoy como «postmodernidad»”: M. KEHL, *¿Adónde va la Iglesia? Un diagnóstico de nuestro tiempo*. Presencia Teológica 88 (Santander 1997) 27.

²⁴HENRI DE LUBAC, *El drama del humanismo ateo* (Madrid 2008) 10.

²⁵ Is 45, 15.

teológica, es una angustiosa experiencia existencial, más que a una mesa de diálogo con el hombre que no cree, nos sienta a la mesa generosamente servida del silencio de Dios²⁶.

Cuando en este contexto hablamos de diálogo, ¿qué queremos decir? Para mí significa interpelar al hombre con la fuerza de las obras, lo que lleva consigo que traslademos el mensaje sobre Dios desde el ámbito de las opiniones sostenidas al ámbito de las certezas vividas. Obligadas al silencio las palabras, hablará con las obras el amor.

En diálogo, al modo de Dios

Supongo que la revelación puede ser pensada como una forma de diálogo de Dios con el hombre. Supongo asimismo que la creación entera, los acontecimientos de la historia, la Sagrada Escritura, Jesús de Nazaret, son palabras importantes en ese diálogo por el que Dios, más que transmitir ideas, se dona en lo que dice, de tal modo que, el proceso de la revelación, no termina en una plenitud de conocimiento sino en una plenitud de donación, de comunión. En la cruz, donde el Hijo preguntará el porqué de su abandono, allí donde el proceso de la revelación parece terminar en pura oscuridad – oscuridad del conocimiento–, allí se dará la total donación, la perfecta comunión entre Dios y el hombre, comunión a la que, por la acción del Espíritu Santo, tiende la creación entera.

Ahora ya pueden imaginar la osadía: Si la fe busca un camino para ir al encuentro del hombre, parece apropiado que siga el que Dios ha recorrido hasta nosotros.

²⁶Cf. Istituto Paolo VI, *Notiziario* n. 63, Inediti e rari di Paolo VI: Itinerario dell'uomo moderno a Dio. (Comentario de MICHAEL PAUL GALLAGHER). Ésta es la primera anotación que se encuentra en el inédito: “*Dio è nascosto – Deus absconditus – cfr nella letteratura Moeller: il silenzio di Dio – perchè oggi più di ieri – si parla della morte di Dio – Dio no muere*”.

a) *Dios se limitó para crearnos:*

Es éste un argumento que ha entrado en la normalidad del discurso teológico, y del que se pudieran resaltar muy variados aspectos. Aquí quiero fijarme en lo que nos pueda servir de referencia para nuestro deseado diálogo con el hombre.

La acción creadora establece una relación necesaria entre Dios y el hombre. Esa relación está sellada, marcada por el amor, de tal modo que el amor se nos ofrece como razón única para la acción creadora.

Pero el amor, si es auténtico “siempre se presenta acompañado de vulnerabilidad”, siempre “es precario y conlleva el riesgo del rechazo”²⁷, siempre impone limitaciones a quien ama. Y ésta es una primera y poderosa luz echada sobre el camino que la fe cristiana ha de seguir si quiere llegar al corazón del hombre que no la tiene; en su camino hacia el otro, el cristiano se hace vulnerable: camina en precario, se expone al rechazo, ¡jama!

Las palabras de un salmo pueden ayudarnos a precisar un poco más lo que queremos decir cuando hablamos de autolimitación de Dios en la creación

El salmista oró así:

“¡No a nosotros, Señor, no a nosotros! Hazle honor a tu nombre, por tu lealtad y tu fidelidad.... Nuestro Dios está en los cielos e hizo cuanto quiso”²⁸.

Los ídolos son hechura de manos humanas. El Dios verdadero es creador; “lo que quiere, lo hace”; él hizo el cielo y la tierra²⁹. En el salmo se dice que el cielo pertenece al Señor, y de la tierra se dice que el Señor se la ha dado a los hombres³⁰.

²⁷IAN G. BARBOUR, *El encuentro entre ciencia y religión. ¿Rivales, desconocidas o compañeras de viaje?* (Santander 2004) 238.

²⁸ Sal 115, 1. 3.

²⁹ Cf. Sal 115, 15.

³⁰ Cf. Sal 115, 16.

En tu oración, confiesas que tu Dios, “lo que quiere lo hace”, y no te atemorizas, sino que confías. Dices que “tiene su santuario en el cielo”, y no te escondes, sino que bendices.

Confías y bendices, porque para ti tu Dios está limitado por su bondad, por su lealtad. Confías y bendices, porque tu Dios es tu auxilio y tu escudo.

En tu camino de creyente hacia el hombre, si no quieres que levante barreras el temor, ni siquiera las barreras de la devoción, habrás de encerrar el poder en los límites de la bondad y la lealtad. Si el otro encuentra en ti auxilio y escudo, podrás esperar que entre los dos se crucen un día palabras de bendición.

b) El Mesías Jesús se hizo siervo para redimirnos:

Supongo que en la mente y en el corazón de muchos cristianos encontraría hoy una acogida favorable, ¿entusiasta?, la propuesta que Santiago y Juan hicieron aquel día a Jesús: “¿Quieres que digamos que baje fuego del cielo que acabe con ellos?”³¹

Pero Jesús no era de la opinión: “Se volvió y los regañó”³². Y alguien pensó que les dijo también: “No sabéis de qué espíritu sois, porque el Hijo del hombre no ha venido a destruir vidas humanas, sino a salvarlas”³³.

La glosa dice que el Mesías Jesús vino a salvar vidas humanas. Y ésa, la vida, es la meta soñada del diálogo del que aquí estamos hablando. Jesús expresó el mismo objetivo con otras palabras: “El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por la multitud”³⁴. Aquí, además de indicar la meta hacia la que se va, se indica el camino por el que se va: Para rescatarnos —ésta es la meta—, el Hijo del hombre se ha hecho siervo —éste es el camino—.

³¹ Lc 9, 54.

³² Lc 9, 55.

³³ Véase *Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española*, nota a Lc 9, 55.

³⁴ Mc 10, 45.

Puedes entender justamente que, haciéndose hombre, el Hijo de Dios se ha hecho siervo; pero no entenderías mal tampoco si considerases que, para redimirnos, el Mesías Jesús, el Dios hecho hombre, ha escogido, no el camino del humano poder, de la humana sabiduría, sino el de la humana debilidad, el de nuestra fragilidad, el de los últimos, el de los menores, el de los que sirven³⁵.

Si ahora quieres concretar las formas de ese servicio, sólo tienes que recorrer las páginas de los evangelios; allí encontrarás los verbos de la acción de Jesús: Anunciar la llegada del Reino de Dios, enseñar, curar, bendecir, perdonar, buscar ovejas perdidas, monedas perdidas, hijos perdidos, liberar oprimidos, resucitar muertos, darse hasta dar la vida.

Alguien pudiera pensar que hemos entrado de lleno en el reino de la magia, en un tiempo de poderes liberados para rescatarnos. Pero no es así, y la Escritura del Nuevo Testamento nos lo recuerda de muchas maneras. El Mesías Jesús nos libera de nuestras miserias asumiéndolas en él: Vivimos con su vida, porque él muere con nuestra muerte³⁶; somos justificados con su justicia, porque él ha cargado con nuestros pecados³⁷; fuimos liberados de la maldición de la ley, porque él se hizo maldición por nosotros³⁸; nos alcanzó su riqueza, porque él hizo suya nuestra pobreza³⁹.

³⁵ Cf. J. I. GONZÁLEZ FAUS, *La Humanidad Nueva. Ensayo de Cristología* (Santander 1984) 185-206.

³⁶ Cf. 2 Cor 5, 15: “Cristo murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos”.

³⁷ Cf. 2 Cor 5, 21: “Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros legáramos a ser justicia de Dios en él”. En Rm 8, 3 se expresa algo semejante: “Lo que era imposible a la ley, por cuanto que estaba debilitada a causa de la carne, lo ha hecho Dios: enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne”.

³⁸ Cf. Gál 3, 13: “Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose por nosotros maldición”.

³⁹ Cf. 2 Cor 8, 9: “Conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza”.

La forma de este diálogo de Dios con el hombre la representó el evangelista Juan en el lavatorio de los pies, primer capítulo del libro de la gloria del Mesías. Es tiempo de sabiduría: Jesús sabe que ha llegado su hora de pasar de este mundo al Padre; Jesús sabe que el Padre había puesto todo en sus manos; Jesús sabe que venía de Dios y volvía a Dios⁴⁰. Es tiempo de amor total: “Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”⁴¹. Porque sabe y porque ama, Jesús “se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido”⁴². Has visto bien: has visto a Dios a los pies del hombre, pues has visto a Jesús, al Maestro, al Señor, lavar los pies de sus discípulos.

Lo que antes llamé ‘osadía’, aquí se nos muestra como mandato que recibimos de aquel que se abajó a nuestros pies para lavarlos: “Vosotros me llamáis «el Maestro» y «el Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis”.

Se comprende que el mandato no recae sobre la acción de lavar los pies o lavarse —ésta es una cuestión de higiene—, sino sobre lo que Jesús ha hecho con los discípulos, que es una cuestión de amor y de comunión: “Si no te lavo, no tienes parte conmigo”⁴³.

A la meta, que es la vida ofrecida, que es el encuentro deseado, que es la comunión buscada, se va por los caminos del servicio, del anonadamiento, del amor.

⁴⁰ Cf. Jn 13, 1. 3.

⁴¹ Jn 13, 1.

⁴² Jn 13, 4-5.

⁴³ Jn 13, 8.

c) La Eucaristía, icono del diálogo de Dios con el hombre:

La Eucaristía es memoria verdadera, real, objetiva, del Mesías Jesús. El pan que comulgas consagrado en este sacramento es el Cuerpo entregado del Señor. El cáliz que se te ofrece para que bebas de él, es el de la Sangre de Cristo, Sangre de la alianza nueva y eterna, derramada por todos para el perdón de los pecados. La gracia que en estos misterios se nos ofrece es la misma que el Padre ofreció al mundo cuando por amor nos dio a su Hijo: La vida eterna, el encuentro con Cristo, la comunión con él.

Si la verdad del sacramento representa –hace presente– el anonadamiento de Cristo, el signo sacramental, la humilde forma del pan sobre la mesa de la comunidad, nos recuerda el camino que ha recorrido hasta nosotros la Palabra, la Luz, la Vida que viene de Dios: se hizo hombre, se hizo pobre, se hizo maldición, se hizo nuestro Pan.

Hombres y mujeres en camino con Cristo

El creyente cristiano, en su camino hacia el que no cree, si quiere ir más allá del diálogo que gobierna y encauza la violencia de los hombres, ha de hacer cesión de derechos al amor.

Sin demasiada sorpresa descubrimos que el interlocutor del amor cristiano, aquel hacia quien vamos, y a quien al comienzo de esta reflexión hemos identificado como “el hombre”, en realidad es sólo el pobre: el que necesita que le laven los pies, el que necesita que le perdonen, el que necesita que le curen, el que necesita que le amen, el que necesita que alguien se acuerde de él.

El otro, el satisfecho, ni nos espera ni nos admite. Para él, el nuestro no sería un evangelio sino un fastidio, y a su puerta nosotros sólo seríamos un incordio.

En la sinagoga de Nazaret, Jesús leyó aquel texto del profeta Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a

proclamar a los cautivos la libertad y a los ciegos la vista, a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor”⁴⁴. Y, en homilía tan corta como escandalosa, dijo: “Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír”⁴⁵.

El Espíritu del Señor unge y envía para que llevemos la buena noticia a los pobres. De alguna manera, esa unción nos hace de los pobres y nos hace pobres. Y sólo el amor de Dios, que nos empobrece y envía, tendrá fuerza para deslizarse también por las rendijas del alma de quien ni nos espera ni nos recibe. Por decirlo de otra manera: quien nos envía a los pobres, a través de los pobres nos está enviando también a quienes todavía no saben que lo son.

Sabemos de quién somos enviados. Sabemos a quiénes somos enviados. Pero será necesario discernir a la luz del Espíritu del Señor cuál es la buena noticia que hemos de llevar a los pobres. No tendría sentido que ofreciésemos la vista a un cojo o la movilidad a un ciego.

Espero que empecéis a intuir el sinsentido de una comunidad eclesial encerrada en las fronteras de sus ritos y sus dogmas, y ajena a las necesidades del mundo que la rodea.

Reconocimiento de los pobres y discernimiento de pobreza no son una estrategia obligada de evangelización para la Iglesia de Tánger, sino vocación y misión de todas las Iglesias. En el camino de los pobres no nos ponen las leyes antiproselitismo de los reinos de este mundo, sino la unción del Espíritu del Señor y su santa operación.

Si eso es así, lo que hemos de llevar a los pobres, la buena noticia que para ellos se nos ha confiado, no es algo que se haya determinado de una vez para siempre, ni siquiera algo que se pueda determinar de hoy para mañana; lo hemos de discernir hoy para hoy: para este tiempo, para este lugar, para estas circunstancias, para estas pobreza, para estos pobres.

⁴⁴ Lc 4, 18-19.

⁴⁵ Lc 4, 21.

No creo engañarme si digo que a los cristianos, los hombres de la modernidad, ese hombre con el que supuestamente deseamos dialogar, nos han conocido sobrados de ritos, de dogmas, de normas morales, y no nos encontraron portadores de libertad, de vida, de luz, de gracia, de alegría y de pan. La autoridad que en la conciencia del hombre moderno han adquirido las propuestas de positivismo, nihilismo, marxismo, se la hemos dado nosotros con nuestra deserción del evangelio de Cristo.

El primer paso que ha de dar la fe en busca de diálogo con el hombre, es un paso hacia los pobres, y, condición indispensable para ello, es un paso hacia la pobreza. No dejamos de mirar a quién hemos de ir, ni podemos olvidar cómo hemos de ir. Y en materia tan ardua, los ojos se vuelven necesariamente al Creador que se limita para que sea lo creado, al Redentor que se abaja para que sea enaltecido lo redimido.

Me pregunto hasta dónde estoy dispuesto a llegar en este proceso de autolimitación, de abajamiento, de empobrecimiento, de acercamiento a los pobres, de diálogo con el hombre. Porque de eso se trata: no de debate intelectual, no de foro de diálogo cultural o religioso, no de tertulia entretenida, sino de bajada al infierno de los últimos, de abrazo a la limitación, al abajamiento, a la pobreza, que son los caminos que el amor de Dios ha escogido para ir al encuentro del hombre. Si hemos entrado por esos caminos, ya podremos aplicarnos al discernimiento de la buena noticia que hemos de llevar a los pobres.

El texto del profeta, que Jesús declaró cumplido aquel día en la sinagoga de Nazaret, hablaba de “proclamar a los cautivos la libertad y a los ciegos la vista, poner en libertad a los oprimidos, proclamar el año de gracia del Señor”. Cualquiera de los evangelios nos puede guiar en esta búsqueda de nombres concretos para la acción de evangelizar a los pobres. El camino de Jesús es un camino entre pobres: Hace

callar al espíritu inmundo y lo expulsa⁴⁶, increpa a la fiebre y la hace pasar⁴⁷, cura a los enfermos de diversas dolencias⁴⁸, extiende la mano sobre un leproso y lo limpia de la lepra⁴⁹, perdona los pecados y hace caminar a un paralítico⁵⁰.

Come con publicanos y pecadores, que es una manera de sanar enfermos y rescatar vidas⁵¹. Perdona a la mujer sorprendida en adulterio⁵², y a la que entró con su frasco de alabastro en el banquete de Simón⁵³. Y ofrece el paraíso a un ladrón que, crucificado con él, sólo puede aducir su pobreza para que el Señor se acuerde de él⁵⁴.

El que dijo: “Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos, y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos”⁵⁵, es el que ha querido tales comensales en el banquete del Reino de los cielos.

Intuyes que es necesario el acercamiento a los pobres, el discernimiento de las múltiples formas que asume la pobreza, la búsqueda de posibles respuestas a las necesidades que hayas detectado; pero algo te dice que eso, siendo noticia necesaria, no es todavía la buena noticia. La buena noticia, más que la liberación, es el que te libera; más que la curación, es el que te cura; más que la vista recobrada, es el que te abre los ojos, más que la vida que recibes, es el que te la da: ¡El evangelio es Cristo Jesús!

⁴⁶ Cf. Lc 4, 33-35.

⁴⁷ Cf. Lc 4, 38-39.

⁴⁸ Cf. Lc 4, 40-41.

⁴⁹ Cf. Lc 5, 12-14.

⁵⁰ Cf. Lc 5, 17-26.

⁵¹ Cf. Lc 5, 27-32; 18, 9-14; 19, 1-16.

⁵² Jn 8, 3-11.

⁵³ Cf. Lc 7, 36-50.

⁵⁴ Cf. Lc 23, 39-43.

⁵⁵ Lc 14, 13-14.

Las ambigüedades del camino

El trasfondo necesario de este camino de Cristo y de la Iglesia es el amor: El amor que es Dios⁵⁶; el amor con que el Padre Dios nos entrega a su Unigénito para que tengamos vida⁵⁷; el amor con que este Unigénito se ha entregado, como Pan del cielo, sobre la mesa de los pobres; al amor con que la Iglesia se entrega a los pobres para darles la vida, para darles a Cristo.

Ese amor, aun siendo razón de todo en la evangelización, no puede, sin embargo, eliminar las ambigüedades del camino. Jesús mismo fue víctima de la ambigüedad de los signos que hacía, y lo hizo notar cuando dijo: “Me buscáis, no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros”⁵⁸.

Por su misma naturaleza, lo que hagamos para llevar la buena noticia a los pobres está condenado a la ambigüedad: Queremos que vean a Cristo, y puede que sólo consigamos que vean nuestro poder; queremos que busquen a Cristo, y puede que sólo los movamos a buscar un pan barato y abundante; queremos que descubran la soberanía del amor, y puede que sólo estemos alimentando viejas formas de egoísmo.

Porque somos conscientes de ello, nos sentimos obligados al discernimiento. Necesitamos discernir la calidad del amor, la verdad de nuestra identificación con Cristo, la verdad de nuestra vida en Cristo. Necesitamos vivir en discernimiento, de tal modo que nuestro testimonio de Cristo, por ser cada vez menos ambiguo, se haga cada vez más eficaz. Que todo nuestro ser lo señale a él como buena noticia de Dios: Él es la libertad, él es la luz, él es la resurrección y la vida, él es nuestra paz.

⁵⁶ Cf. 1 Jn 4, 8.

⁵⁷ Cf. Jn 3, 16.

⁵⁸ Jn 6, 26.

Conclusión

La encierro en pocas palabras. Un camino, tal vez el único, que considero viable para que la fe vaya al encuentro del hombre de hoy, es el de la limitación y el abajamiento, el de la pobreza abrazada como forma propia de nuestra misión, el de la cesión de derechos al amor, el de la identificación con Cristo hasta que deje de ser yo quien viva y sea él quien viva en mí.

Que los pobres vean en nosotros a Cristo. Y que vean en Cristo la buena noticia de Dios.

MONS. SANTIAGO AGRELO, arzobispo de
Tanger, Málaga 10 de noviembre 2016.

ORACIÓN A NUESTRO ÚNICO MAESTRO

Jesucristo, no puedo hacer nada sin ti;
confío en tu poder, porque me amaste y te entregaste por mí.

Soy débil, pero tú eres mi roca.
Sentirme amado por ti es un gozo, una alegría.
Quiero vivir desde lo más entrañable de mi ser cristiano
y sacerdote el espíritu de la sencillez, de la humildad,
y el incansable servicio a la Iglesia,
para irradiar mi alegría a las personas con las que convivo,
trato y me encuentro.

Gracias por el ministerio que me has regalado.
Quiero volver a enamorarme de ti, volver siempre al amor
primero.
Nacer de nuevo, sabiendo que Dios me ama en mi debilidad,
desde los medios que me da la fraternidad
a través de la revisión de vida, la oración-adoración,
la opción por los pobres, la humildad,
viviendo el evangelio como fraternidad.

Contemplo las consecuencias de tu vida como Modelo,
en Teresa de Calcuta, en sacerdotes de Chile,
en Mahatma Gandhi, en Martin Luther King,

en el padre Alberto Hurtado,
en el hermano Carlos de Foucauld, en tantos laicos y laicas.
Jesús pobre, tú eres mi único Señor, mi único Maestro.
Mira mi minoridad, en el abandono al Padre, en ese Nazaret
del olvido de mí mismo, la pobreza, el amor, sólo buscándote a
ti, cumpliendo la voluntad de Dios, para escuchar más,
para adorarte más.

No te mató tu pueblo: eres el mismo ayer, hoy y siempre,
nuestro contemporáneo.
Jesucristo, hazme libre para amar, -descendiendo-, para creer,
seguir, vivir.

Tú eres lo más importante de mi vida, el único, el centro de
todo, por quien merece la pena vivir y morir.
Tú, el gran tesoro, como relación personal contigo.
Hazme siempre alegre, con optimismo.

Jesús-Amor, quiero escucharte, amarte y seguirte con mayor
entusiasmo para anunciarte hoy.
Cansado, al final del camino, en ti confío, Señor.

Reajústame, Señor, en esta segunda llamada,
en este Nazaret de estar entre la gente sin querer destacar,
estando oculto en la masa como uno más. Amén

Mes de Nazaret, Madrid, agosto de 2012

Temas para los próximos números

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (vicariopastoral@diocesisalmeria.es) o (maikaps73@gmail.com).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2017 Julio- Septiembre n. 194

EL HERMANO CARLOS: AL ENCUENTRO DEL OTRO DIFERENTE

“Sabed que está cerca el Reino de Dios” (Lc 10,11)

Retiro de la Fraternidad Sacerdotal animado por André Berger, Hermano del Evangelio.

Año 2017 Octubre- Diciembre n. 195

DIOS ME TOMÓ DE LA MANO.

“Me he hecho todo para todos” (1 Cor 9,22)

Materiales en torno a la Hermanita Magdeleine de Jesús.

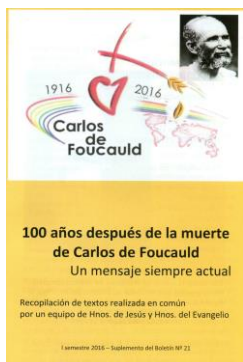
NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la edición digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.

La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

UN LIBRO... UN AMIGO



AUTOR: Hermanos de Jesús en colaboración con los Hermanos del Evangelio.

TÍTULO: 100 años después de la muerte de Carlos de Foucauld. Un mensaje siempre actual.

FECHA DE EDICIÓN: Septiembre 2016.

LUGAR: Málaga

PÁGINAS: 32 páginas

El 1 de Diciembre hizo cien años que Carlos de Foucauld cayó en la tierra como una semilla. Con motivo del centenario, los Hermanos de Jesús en colaboración con los Hermanos del Evangelio han preparado un número especial de *Noticias de las Fraternidades*.

En el número que presentamos se han escogido unos textos que quieren ser resumen de la vida y espiritualidad de Carlos de Foucauld. La selección está inspirada en las palabras del Papa Francisco. Varias veces durante el año 2015, el Papa hizo mención explícita a Carlos de Foucauld: en relación con el trabajo, en la Encíclica “Laudato Si” y a la evangelización en contextos secularizados, en un retiro de sacerdotes en junio. La referencia más reciente a Carlos, la encontramos en la meditación que el Papa pronunció durante la velada de oración en la plaza san Pedro, la víspera de la apertura del Sínodo de la familia, el 3 de Octubre de 2015. Un hermoso texto que se refiere a la forma en que Carlos de Foucauld se impregnó de la contemplación de la “Familia de Nazaret” y una invitación a mirar la vida de la familia de hoy, a la luz de la familia de Jesús.

Este número de *Noticias* también es especial por otro motivo: ha sido preparado y publicado en común por los Hermanos de Jesús y los Hermanos del Evangelio.

MARÍA DEL CARMEN PICÓN SALVADOR

Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España

REDACCIÓN BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

ADMINISTRACIÓN DEL BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: administración@carlosdefoucauld.es

ASOCIACIÓN C. FAMILIA DE FOUCAULD EN ESPAÑA

c.e: asociación@carlosdefoucauld.es

WEBMASTER PÁGINA WEB

c.e: webmaster@carlosdefoucauld.es

COMISIÓN DE DIFUSIÓN

c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"

c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)

c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"

c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles)

c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DE JESÚS

c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DE JESÚS

c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

c.e: hermanitasdelsagradorazon@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DEL EVANGELIO

c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD

(Para vivir el carisma en solitario)c.e: union@carlosdefoucauld.es;
corcat.union@gmail.com (coordinación en lengua catalana)

HERMANITAS DE NAZARET

c.e: hermanitasdenazaret@carlosdefoucauld.es

SUMARIO

EDITORIAL

- Al andar se hace camino. Manuel Pozo Oller. 5

ASAMBLEA INTERFAMILIAR. "AL ENCUENTRO DEL OTRO DIFERENTE" 7

- Correspondencia del Centenario 9
- Crónica del Encuentro. Josep Calvet 11
- Mensaje del Centenario 15
- Canto del Centenario e Himno de la beatificación del Hno Carlos. Hno. David 17

DESDE LA PALABRA 19

- Meditación sobre el Salmo 81. Carlos de Foucauld 21
- Retorno al Evangelio. Mons. Jean Daniélou 22

EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS 23

- Espiritualidad de encarnación en Carlos de Foucauld 25
- Carlos de Foucauld y la familia de Nazaret. Papa Francisco 26
- El Centenario en Tierra Santa. P. Antonio Alba 28
- Cien años después de su muerte continúa hablando. Juan Sanchís. 29

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS 30

- Ecos del Centenario en Almería: (I) Actividades y celebraciones. André Berger; (II) Carlos de Foucauld en la escuela. Maica Picón. 33
- Ecos del Centenario en Murcia. Hna. Josefa Falgueras. ... 37
- El Centenario en las redes sociales. Hno. Juan Spanhove. 40

IDEAS Y ORIENTACIONES 43

- La fe en diálogo con el hombre. Evangelización y compromiso con los pobres. Mons. Santiago Agrelo. 45
- Oración a nuestro único Maestro. Mes de Nazaret. 63

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS 65

UN LIBRO ... UN AMIGO 66

FAMILIAS CARLOS de FOUCAULD